

EUROPA-ARCHIV

Bonn

Año 19, no. 1, 1964

GUIOTON, R. J.: *Guinea und die Communauté* (Guinea y la Comunidad). Páginas 27-34.

El plebiscito sobre la Constitución de la V República francesa debía aportar también la decisión de los africanos de ultramar sobre el futuro estatuto político de sus territorios. De Gaulle permitió que participaran en el plebiscito sin discriminación alguna. Sin embargo, cuando, a continuación, visitó a las principales capitales de dichos territorios, la acogida poco amistosa por parte de los africanos le llevó a la convicción de conceder pleno derecho de autodeterminación incluso a los territorios que votasen a favor de la Comunidad francesa de naciones.

Aquí radica el comienzo de agrupaciones estatales en África. Existen corrientes en pro y otras en contra de la concepción federalista. Concretamente, Guinea rompe con Francia y se une con Ghana. El panafricanismo ejerce gran influencia. Sin embargo, aunque la Comunidad francesa había fracasado, África no encuentra su unidad.

Año 19, no. 2, 1964

WETTER, GUSTAV A.: *Klassenkampf in der internationalen Arena* (Lucha de clases en la arena internacional). Págs. 35-42.

El concepto «lucha de clases en la arena internacional» representa el fondo de

la actual doctrina coexistencialista propugnada por los soviets desde hace unos años, concretamente desde el famoso «espíritu de Ginebra», cuando en su ideología empezó a prevalecer la tesis sobre la evitabilidad de las guerras. Sin embargo, el XX Congreso del P. C. U. S. dió a esta doctrina nuevo empuje hasta que los chinos desaprobaban la actitud soviética, y hoy día las divergencias chino-soviéticas giran en torno más o menos del mismo problema en forma del «conflicto» entre Moscú y Pekín.

Ahora bien, el problema de la lucha de clases presupone una explotación—en este caso, ¿explotación de los países de la órbita ruso-soviética por los Estados que no forman parte de la misma?—. El concepto de la «lucha de clases en la arena internacional» obliga a volver a la teoría de Marx, cuya importancia consistiría en las siguientes tesis: 1. Todas las diferencias de clase en la sociedad tienen su origen en la propiedad privada. 2. Los antagonismos sociales pueden ser solucionados sólo por medio de la lucha de clases y de la Revolución. 3. La Revolución proletaria conduce necesariamente a la eliminación de la propiedad privada. Se trata del fondo filosófico de la doctrina de la coexistencia.

HILSMAN, ROGER: *Offene Tür auch für Peking* (Puerta abierta también para Pekín). Págs. 43-52.

Se trata de la política de los Estados Unidos frente a la China comunista. China constituye un problema especial para los Estados Unidos, desde el punto de vista histórico. Si hoy día existen dos Chinas, y mientras la China continental experi-

menta un «gran paso hacia adelante» (lo cual implica enormes sacrificios), la República de China (Formosa) sujo desarrollar modernas formas de crecimiento económico. Impresiona a los pueblos asiáticos la extensión y el volumen de la población de la China continental. Sin embargo, el ejemplo que para los países en desarrollo representa precisamente la República de China, de Formosa, no puede pasar inadvertidamente y con el tiempo ejercerá debida influencia sobre los demás pueblos.

El fin principal de la política norteamericana en Asia sería impedir subversión y agresiones de la China comunista respecto a sus vecinos que pertenecen al mundo libre. No obstante, la puerta queda abierta también para Pekín, aunque ello no quiere decir que los Estados Unidos dejen de ayudar militar y económicamente a los pueblos amenazados por la agresividad chino-comunista. Sólo que Pekín, basando su política nacional en el odio, no quiere comprender por qué Washington tenga otra clase de relaciones con Moscú que con Pekín...

TATE, MERCER D.: *Partnerschaft am Panama-Kanal?* (¿Condiciones de *partner* en el Canal de Panamá?). Págs. 53-64.

Desde hace sesenta años existe un Tratado mediante el cual se regulan cuestiones relativas al Canal de Panamá. Hubo, hasta ahora, sólo dos enmiendas. Como contraprestación, los Estados Unidos se obligaron, en aquel Tratado de 18 de noviembre de 1903, a garantizar la independencia de la República de Panamá.

En 1936, el Tratado fué completado por primera vez. Los Estados Unidos renunciaron a algunos derechos y la renta anual que pagarían sería, a partir de aquel momento, 430.000 dólares al año en lugar de 250.000. En 1955 se llega a una nueva revisión del mismo: el «alquiler» asciende a 1.930.000 dólares anuales.

Los problemas en litigio: 1. Diferentes salarios y posibilidades de empleo. 2. La política comercial de la zona del Canal. 3. El problema de la bandera. 4. El alquiler anual. 5. La soberanía. Las perspectivas de una futura solución: 1. Entrega del Canal a la República de Panamá.

2. Una solución interamericana. 3. Internacionalización. 4. Condición de *partner*. Esta, al parecer, resultaría como la más adecuada forma para una armoniosa colaboración entre los dos países.

Año 19, no. 3, 1964

WIRSING, ERICH: *Aufgaben und Stellung der Kommission in der Verfassungsstruktur der Europäischen Wirtschaftsgemeinschaft* (Funciones y posiciones de la Comisión en la estructura constitucional de la Comunidad Económica Europea). Págs. 77-90.

El carácter político de la Comunidad Económica Europea ha sido negado durante largos años, sobre todo en la primera etapa de realización del tratado. La situación empezó a cambiar a principios de 1962, y especialmente desde diciembre de 1963, con la decisión adoptada por el Consejo de Ministros. El carácter político de la C.E.E. no pudo ser ausente en la política europea en cuanto, por ejemplo, a la transmisión de la soberanía nacional a los órganos de la Comunidad.

El actual canciller federal, Erhard, es uno de los promotores de la condición política de la C.E.E. La opinión pública se hizo eco de sus ideas y la discusión continúa... Aparte del carácter político, se trata de sus bases jurídicas que interesan en vista del ulterior desarrollo de la integración europea.

CASTIELLA, FERNANDO MARÍA: *Spaniens Stellung in der internationalen Politik* (La posición de España en la política internacional). Págs. 91-100.

Según José Ortega y Gasset, España es el cabo de Europa y al mismo tiempo la proa del alma del continente. Fernando María Castiella y Maiz, desde 1957 ministro de Asuntos Exteriores, examina en el presente trabajo las siguientes cuestiones: 1. España como nación europea. 2. España como miembro del mundo occidental. 3. La universalidad de las Naciones Unidas. 4. España y África. 5. La presencia de Portugal en África. 6. El problema de Gibraltar.

La cuestión de Gibraltar ha de ser arreglada mediante las Naciones Unidas. Es decir, España renuncia a la fuerza, a la guerra, sabiendo que existen medios pacíficos para solucionar problemas internacionales en litigio. Este problema puede ser solucionado también mediante negociaciones directas con la Gran Bretaña.

GOLDENBERG, BORIS: *Die politische Rolle des Militärs in Lateinamerika* (El papel del ejército en América Latina). Páginas 101-106.

América Latina es considerada desde siempre como una parte del Globo donde los ejércitos desempeñan un papel político decisivo, como *locus classicus* de los golpes militares de Estado. Sin embargo, entre 1955 y 1961 se llegó a algunas transformaciones profundas que dan a entender que los regímenes militares están a punto de desaparecer. Perón fué expulsado de Argentina, en Perú llegó al poder un gobierno político en lugar del militar del general Odría, en Colombia fué derribado Rojas Pinilla y en Haití el general Magloire. La caída de Pérez Jiménez en Venezuela fué un ante-ejemplo de la Revolución cubana. Finalmente, en 1961 es asesinado Trujillo, lo cual abrió el camino hacia la democratización de la República Dominicana. Ultimamente, se produjeron nuevos acontecimientos. Desde marzo de 1962 hasta octubre de 1963 hubo (otra vez) golpes militares de Estado en seis Estados latino-americanos: en Argentina, Perú, Ecuador, Guatemala, la República Dominicana y en Honduras.

Cabe saber: 1. ¿El ejército como aliado de las oligarquías reaccionarias? 2. La posición de las fuerzas armadas en la política y en la sociedad. En efecto, existen tendencias que procuran debilitar el papel que hasta ahora desempeñan en los países iberoamericanos las fuerzas armadas.

Año 19, no. 4, 1964

MEISSNER, BORIS: *Der Konflikt zwischen Peking und Moskau. Ideologie und Machtpolitik* (El conflicto entre Pekín y Moscú. Ideología y política del poder). Págs. 111-124.

El desarrollo dentro del bloque oriental

(comunista) ha sido determinado, en los últimos años, y también dentro del movimiento comunista mundial, por la controversia de tres direcciones que se habían concentrado alrededor de los polos Moscú, Belgrado y Pekín. A pesar de todo, resulta que la unidad de la «familia socialista» está a punto de escisión por dos razones: 1. Por el desproporcionado nivel de desarrollo de (algunos) miembros del sistema comunista de Estados. 2. Por la aparición de las fuerzas, fuera del movimiento comunista mundial, conocidas, hoy día, con las expresiones de «revisiónismo» y nacionalismo. Lo que pasa es que esta controversia tiene carácter no solamente ideológico-espiritual, sino en parte, también, político-ambicionista...

Como si se tratase de dos direcciones en el movimiento comunista mundial: a) Del totalitarismo, por un lado, y b) De un comunismo liberal, por otro. El segundo aspecto da a entender que habría que admitir un cierto acercamiento al sistema liberal occidental. Sin embargo, ¿has a qué punto?

Interesa saber lo siguiente: 1. Las fuerzas centrifugales en el seno del comunismo mundial. 2. La agudización del conflicto entre Pekín y Moscú. 3. Aspectos político-exteriores de dicha controversia; y 4. Su fondo político-interior.

FRANCK, SEBASTIAN: *Soekarno «gelenkte Demokratie»* («Democracia dirigida» de Sukarno). Págs. 125-132.

¿Es la democracia el sistema que domina al «imperio» indonesio? O mejor dicho, ¿es la democracia—o una democracia—el sistema político-social que reina en aquel país? Los partidarios del presidente indonesio contestan a esta pregunta positivamente. En cambio, sus adversarios dicen exactamente lo contrario. El presente artículo intenta sacar de las dudas al posible interesado... Pero el mismo hecho de que haya divergencias de opinión se puede sospechar que tanto los unos como los otros tienen a favor de sus argumentaciones razones lo suficientemente convencibles para creer que Sukarno es al mismo tiempo demócrata y dictador...

Estamos en el círculo vicioso del «tercer mundo»..., del mundo en desarrollo. El pro-

blema central es el del liderazgo político en un momento dado y en un país históricamente bien determinado. Por lo tanto, interesa esta cuestión, tanto desde el punto de vista de lo nacional como internacional. Aun más, cuando se trata del Sureste asiático... Sí, es la democracia dirigida: 1. El desarrollo constitucional de 1945 a 1955. 2. Crisis de la democracia de estilo occidental. 3. El camino *sui generis* de Sukarno. 4. Vuelta decretada a la Constitución de 1945. 5. El *Congreso Popular* con delegados nombrados. 6. La versión indonesia de la democracia. 7. La «democracia occidental no funciona».

S. G.

AUSSENPOLITIK

Stuttgart

Año 15, no. 1, 1964

COULMAS, PETER: *Entspannung: Motive, Illusionen, Grenzen* (Distensión: motivos, ilusiones, límites). Págs. 17-25.

El autor resume la versión ruso-soviética de una política de la distensión diciendo que ésta no es sino una continuación de la guerra fría llevada a cabo con otros medios... y basada en la esperanza de que cese, inevitablemente, la expansión occidental y fuera el mismo Occidente quien fomentase el comercio con el bloque soviético. Según se indica, indirectamente, es de esperar que el Occidente saque, para sí, las ventajas que se le ofrecen de parte de las especulaciones soviéticas para con el futuro desarrollo de las relaciones coexistencialistas entre los sistemas de gobierno con diferentes sistemas sociales...

Hace, por lo menos, veinte años que empezó la guerra fría (colocada «científicamente» en el bloqueo del Berlín Occidental de 1948-1949); sin embargo, fué Stalin el provocador de la misma al proceder contra el gobierno polaco en exilio —en Londres— durante la segunda guerra mundial. Hay motivos para creer en una distensión de la situación internacional, pero de la misma existen muchas ilusio-

nes y, aun más, ésta tiene sus límites... La República Federal de Alemania, especialmente su ministro de Asuntos Exteriores, Schroeder, tiene a su disposición ciertos medios para actuar en este sentido no solamente hacia los países del bloque ruso-soviético, sino también, y quizá con más ahínco, hacia el Occidente.

BAADE, FRITZ: *Der Weizen in der Weltpolitik* (El trigo en la política mundial). Págs. 26-36.

La compra del trigo por los países del bloque ruso-soviético y el déficit alimenticio de los países en desarrollo evidencian una situación de atraso: la negligencia o la incapacidad de transformar la industria y productos de minas en alimentos. Se trata, en primer lugar, de los países del bloque ruso-soviético y de Asia..., que se enfrentan, actualmente, y ¿qué es lo que pueda pasar en el futuro?, con el grave problema de alimentar a sus masas.

¿Existen soluciones a este problema? El autor intenta señalarlas. No cabe duda de que, últimamente, la cuestión de la alimentación en el mundo ejerce gran influencia en la política internacional. Pero queda por saber si: 1. La China continental, la Unión Soviética y los países satélites de la U. R. S. S. representan, como compradores de trigo en los mercados mundiales, una situación estable... 2. ¿Hasta qué punto pueden crecer los déficits alimenticios de los países en desarrollo, existentes desde hace diez años aproximadamente?

HUEBBENET, GEORG VON: *Moskau — Wettbewerb ohne Wettbewerbsfähigkeit* (Moscú: competición sin capacidad de competir). Págs. 37-42.

Como es sabido, Jruschov lanzó la consigna de la coexistencia pacífica, es decir, de la competición económica entre el mundo del capitalismo y el del «socialismo». Este compromiso salió de parte de la Unión Soviética. De ello emanan varias dificultades y la superación de las mismas depende, en gran parte, de las relaciones soviético-occidentales. ¿Contesta-

rá el Occidente positivamente a esta provocación?

Este es el problema que preocupa al autor, diciendo que el Occidente reaccionará a favor de las iniciativas ruso-soviéticas..., bajo la condición de que la Unión Soviética se lance a la competición económica por medio de auténticos precios de producción y no mediante precios de *dumping*. Puesto que Huebbenet pasó últimamente una temporada en la U. R. S. S., teniendo posibilidades para estudiar la situación productiva en la Siberia oriental, sus informaciones despiertan gran interés entre lectores que presten atención a los problemas de esta índole.

MEYER-LANDRUT, ANDRÉS: *Wandlungen in der Tschechoslowakei* (Transformaciones en Checo-Eslovaquia). Págs. 43-54.

Hace, más o menos, un año y medio que los países de Checo-Eslovaquia empezaron a «destalinizarse», como consecuencia de la reacción de los comunistas eslovacos contra Praga, especialmente de su vanguardia intelectual agrupada alrededor de las organizaciones oficiales de escritores y periodistas. Fueron precisamente los comunistas eslovacos que resultaron ser más perjudicados por el culto a la personalidad. Ahora han conseguido que fueran rehabilitados sus más destacados representantes (Clementis, Novomesky, etc.), consiguiendo, además, que Siroky fuera revocado del puesto de primer ministro de Checo-Eslovaquia (eslovaco de origen magiar). Asimismo, se fué de Eslovaquia Karel Bacilek (checo), primer secretario del C. C. del P. C. de Eslovaquia (filial del F. C. de «Checoslovaquia»).

Con el nombramiento de Jozef Lenárt (eslovaco) como nuevo primer ministro de Checo-Eslovaquia (de cuarenta y un años) se puede ver que el stalinista checo Antonín Novotny (presidente de la «República» y primer secretario del P. C. de «Checoslovaquia») tuvo que ceder puestos de dirección en la sociedad a la generación joven. Sin embargo, esto no es todo. La actual crisis política y económica de los países de este Estado evidencia que el «socialismo» no supo solucionar el problema de convivencia de dos o más nacio-

nalidades dentro de un edificio estatal unitario: en primer lugar, de checos y eslovacos, ya que, hoy día, son los comunistas eslovacos que piden, frente a Praga, hasta independencia para su país...

PUNTILA, L. A.: *Finnland und das Integrationsstreben in Europa* (Finlandia y el afán de integración en Europa). Páginas 55-62.

Finlandia es uno de los países neutrales que, por su situación económica, pueden ir incorporándose sólo poco a poco al proceso de integración llevado a cabo en Europa. Por el momento, forma parte de la E. F. T. A., lo cual significa el primer paso en el campo de libre competencia. Una acción integradora más amplia por parte de Finlandia podría crearle muchas dificultades, como se evidenció ya con la asociación con la E. F. T. A.

Político-exteriormente, Finlandia está ligada a la Unión Soviética. Este hecho es uno de los factores que su diplomacia tiene que tener en cuenta al mirar, económicamente, hacia la Europa no comunista, cuyo proceso de integración económica (y luego, necesariamente, política) es considerada por Moscú como anticomunista. Políticamente, Finlandia tendría que distanciarse de la Europa Occidental, si ello fuera posible, para no compliarse su situación respecto a la Unión Soviética.

ROLL, CHRISTIAN: *Ein Pyrrhussieg über Ngo Dinh Diem?* (¿Una victoria de Pyrrhus sobre Ngo Dinh Diem?). Páginas 63-69.

El 2 de noviembre de 1963 se produjo en el Vietnam del Sur un golpe de Estado en que perecieron el presidente Diem y su hermano Ngo Dinh Nhu. Con ello terminaron los nueve años de un gobierno autoritario, aunque las consecuencias no pueden ser previstas todavía desde el punto de vista histórico.

La prensa mundial informaba sobre una crisis «budhista», es decir, de carácter religioso que, al parecer, se constituyó en la forma externa de los sucesos que culmina-

rían en el golpe de Estado. Sin embargo, detrás de esta tapa fueron reuniéndose fuerzas políticas descontentas con el régimen de Diem. Lo cierto es que la oposición supo servirse de los monjes como instrumento contra el régimen existente para acabar con él lo más seguramente posible.

¿Han ganado, con este golpe de Estado, los Estados Unidos? Es de suponer que no, sobre todo cuando se tengan en cuenta ciertos acontecimientos que discrepan, considerablemente, de las informaciones dadas en su tiempo por la prensa mundial. Según parece, algunas premisas de aquella política que culminara en el golpe de Estado eran falsas...

S. G.

GESELLSCHAFTSWISSENSCHAFTLICHE
BEITRAEGE

Berlin-Este

Año 1964, no. 1

TUNKIN, G.: *Der Nichtangriffspakt — ein wichtiger Schritt zur Entspannung* (El pacto de no agresión: un importante paso hacia la distensión). Págs. 1-11.

El presente trabajo ha sido publicado, originalmente, en el número 10 de la revista «Mezhdunarodnaya zhizn» (Moscú) («Vida Internacional»), de 1963, bajo el título de «Pakt o sovetnadenii—vazhnyi shag k razriadke». (Si el lector no conoce el nombre de *Tunkin*, le señalamos que se trata de un profesor soviético de DI y miembro de diferentes Comisiones internacionales de DI, una de las autoridades soviéticas más destacadas en esta materia, cuya postura, sin embargo, no es sino soviética...)

Las consideraciones de Tunkin giran en torno a un pacto de no agresión entre las naciones de la N.A.T.O. y el Pacto de Varsovia como «primer paso hacia la distensión internacional». En ellas sale del Tratado de Moscú relativo a la parcial prohibición de pruebas nucleares concluido en 1963 entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, un importante paso podría darse, según el gobier-

no soviético (sólo) a base de llegar las potencias de la N.A.T.O., por un lado, y las del Pacto de Varsovia, por otro, a un acuerdo *positivo* de no agredirse mutuamente...

FELDMAN, D. I.: *Die Anerkennung von Staaten und die Mitgliedschaft in internationalen Organisationen* (El reconocimiento de Estados y la calidad de miembros en organizaciones internacionales). Págs. 12-25.

El primer apartado de este artículo es el siguiente: «El mundo experimenta una época de las Revoluciones. Revoluciones socialistas, Revoluciones de liberación nacional antiimperialistas, Revoluciones democráticas populares, hondos movimientos de campesinos, la lucha de las masas populares por el derrumbamiento de los regímenes fascistas y otros de carácter tiránico, movimientos democrático-generales contra opresión nacional, todo eso constituye el fondo de un unitario proceso revolucionario-mundial, que hunde y destruye al capitalismo». La cita procede del mismo autor, al parecer ruso de origen alemán (D. I. Fel'dman: «Priznanie gosudarstvi chlenstvo v mezhdunarodnyj organizacii», publicado en «Sovetskii Yezhegodnik mezhdunarodnovo prava», 1961 («Anuario soviético de DI», 1961), de 1962, Moscú.

A la manera típicamente soviética, se «estudia» la problemática como: 1. El reconocimiento de Estados y la calidad de miembro en la SdN. 2. Lo mismo y la calidad de miembro en la O.N.U. 3. La representación de los Estados en la O.N.U. y el reconocimiento de nuevos gobiernos. 4. La colaboración de no miembros de la O.N.U. en los órganos y organismos de la misma, así como los problemas del reconocimiento.

KITSCHILOFF, I. (trad.): *Ökonomische Zusammenarbeit und gegenseitige Hilfe der sozialistischen Länder* (Colaboración económica y ayuda mutua de los países socialistas). Págs. 26-40.

También este artículo procede del ruso, publicado originariamente en «Voprosy

ekonomiki», número 8/1963, Moscú, bajo el título de «*Ekonomicheskoe sotrudnichestvo i vzaimopomoshts' socialisticheskij stram*», «*problemas económicos*».

Se trata de un tema muy interesante por referirse al COMECON, al «Mercado Común» comunista. Por cierto, las relaciones económicas entre los países «socialistas» siguen ampliándose, fortaleciéndose y perfeccionándose (aunque sea bajo la presión autoritaria de la Unión Soviética). Los economistas soviéticos llaman esta «colaboración» un nuevo tipo, tipo «socialista», de las relaciones internacionales económicas... basadas en la propiedad «social» de los medios de producción (pero niegan el hecho de que esta organización es, en un principio, sólo una imitación de las relaciones económicas internacionales que tienen su origen, precisamente, en el sistema económico-social fundamentado por el principio de la propiedad privada—al servicio de la sociedad—de la Europa Occidental...

KUSMINOV, I.: *Die Lage der Arbeiterklasse in den kapitalistischen Ländern* (La situación de la clase obrera en los países capitalistas). Págs. 52-62.

Reproducido del original ruso publicado en «*Mezhdunarodnaya zhizn*», núm. 10/1963, Moscú, el autor examina los siguientes problemas: 1. El capitalismo actual y la clase obrera. 2. La inseguridad de la base existencial de los trabajadores. La lucha por el derecho al trabajo. 3. La creciente labilidad de la situación económica de los trabajadores. 4. Condiciones discriminatorias de trabajo. 5. El nivel de vida del proletariado y su dinámica.

La tendencia principal del capitalismo sería la disminución del nivel de vida de la clase obrera. Esta dispone sólo de un arma para defender sus derechos y su nivel de vida: la organización y la lucha cerrada contra los capitales. Los capitalistas, por su parte, intentan desarmarla por medio de la escisión, de la sumisión de los sindicatos o de los ataques contra el derecho a la huelga.

NITOBURC, F. L.: *Die Negerfrage in der USA* (El problema negro en los Estados Unidos). Págs. 75-91.

Según John Brown, el problema negro en los Estados Unidos sería la característica de la vida social como tal estadounidense y su aparición forma parte del desarrollo del capitalismo americano.

Publicado en el número 5/1963 de «*Novaya i noveyshaya istoria*», el trabajo examina la postura de los comunistas norteamericanos respecto a esta cuestión. Se trataría de una lucha política, cuyo objetivo actual consistiría en conseguir para los negros el derecho electoral general, es decir, tanto el derecho electoral activo como pasivo, para que la representación política de los negros se haga más evidente. El programa del P.C. de Estados Unidos indica que entre las más importantes premisas de la victoria en esta lucha serían su carácter de masa, alianza con el movimiento obrero organizado, así como con el movimiento por derechos democráticos y por la paz.

S. G.

CHRONIQUE DE POLITIQUE ETRANGERE

Bruselas

Vol. XV, nos. 4 a 6, julio-noviembre 1962.
La ONU et le Congo. Págs. 339-1136.

Se exponen en este volumen los acontecimientos ocurridos en el Congo desde abril de 1961 a octubre de 1962. Los hechos tratados son los siguientes: resolución del Consejo de Seguridad de 21 de febrero de 1961, Conferencia de Tananarive de marzo de 1961, reconciliación entre las autoridades de Leopoldville y la ONU (acuerdo de 17 de abril de 1961), conferencia de Coquilhatville, tentativas de aproximación con las autoridades de Stanleyville, tentativas de acuerdo con Elisabethville, reunión del Parlamento en Lovanium, formación del Gobierno Adula, programa gubernamental y reanudación de la lucha, salvo en Katanga, el problema katangués, medidas adoptadas por Bél-

gica para la aplicación de la resolución de 21 de febrero de 1961, la gendarmería Katanguña queda privada de sus cuadros, el primer conflicto armado O.N.U.-Katanga (13 al 21 de septiembre de 1961), aprobación del acuerdo de alto el fuego, esfuerzos de conciliación, operaciones militares entre el Ejército nacional congolés y la Gendarmería katanguña, resolución de 24 de noviembre de 1961, segundo conflicto armado O.N.U.-Katanga (5 al 20 de diciembre de 1961), entrevista de Kitona, relaciones entre Elisabethville y Leopoldville, relaciones con las Naciones Unidas, entrevistas Adula-Tshombe en Leopoldville y Plan Thant, política extranjera del Congo (relaciones con Bélgica, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Portugal, países afro-asiáticos, U.R.S.S. y países comunistas), política interior del Congo (modificaciones ministeriales, actividad parlamentaria), asistencia técnica y conclusiones. A partir de la página 401 se incluye una exhaustiva serie de documentos, 37 en total, relacionados con los temas tratados en el anterior resumen de acontecimientos. De la página 1075 hasta 1094 están dedicada a la reseña bibliográfica y a continuación se insertan unos completos índice analíticos.

J. C. A.

REVISTA BRASILEIRA DE POLITICA
INTERNACIONAL

Río de Janeiro

Año VI, no. 22, junio 1963

VIEIRA, JOSÉ MARÍA GOUVEIA: *A economía internacional do seculo XX*. Págs. 253-270.

No es un artículo de historia narrativa, sino crítica y expresiva del pensamiento actual brasileño y de los demás países iberoamericanos sobre los problemas estructurales y sobre los avatares de estrategia económica sobre dichos pueblos, que los han desconocido humana y económicamente y que, por ende, los han agravado.

El profesor don José M. Gouveia Vieira es de Política internacional en la pres-

tigiosa Universidad Católica de Río de Janeiro. El autor se refiere primero al problema de la estrategia económica, en general sobre el Comercio y luego en relación con las inversiones de capital. Se trata, por lo tanto, de las consecuencias de la ideología aplicada de la plena lucha de competencia entre naciones, y en segundo lugar, de los avatares de la cooperación internacional.

El autor considera la tendencia hacia el control estratégico del comercio como la característica pragmática de la economía del siglo xx. Al acordarnos que en el siglo xix y hasta la primera década del xx las inversiones privadas llegaron a la cifra récord de 40.000 millones de dólares, se pregunta, ante este pasado éxito espectacular, si la economía mundial debería regresar al *laissez-faire*, o bien permanecer fiel a sus actuales ideologías. Ante ello, esclarece que si bien las circunstancias variaron, no así nuestras ideas, puesto que el antagonismo entre el concepto moderno de relaciones económicas y el que existía cuando la política económica del liberalismo gozaba de reconocimiento universal, es, a su parecer, más aparente que real.

Puesto que concluye que la constitución de la Organización Internacional del Comercio no es aún hoy posible (los esfuerzos de 1946, fracasaron), el comercio universal se ha manejado mediante acuerdos parciales. Pero, incluso estos acuerdos no podrán tener resultados prácticos, en tanto los Estados Unidos continúen ignorándolos; sólo, pues, serán eficientes en la medida que los países industriales importadores cumplan las normas concordadas. Y pues los Estados Unidos es el mayor importador en la mayoría de los casos, su cooperación es indispensable.

En cuanto a la actitud estratégico-comercial norteamericana en relación con los precios de bienes primarios, constata que ha sido ambigua y contradictoria*. Por ejemplo, dice, la actitud de los Es-

* Sobre la estrategia económica, cfr. la conferencia de Román Perpiña, miembro de nuestra redacción, en el tomo IV. *Defensa Nacional*. «Cátedra General Palafox», Zaragoza (Universidad), 1963, págs. 323-352, titulada: *Espacio, Economía y Estrategia en Occidente*.

tados Unidos de Norteamérica en relación con los precios del algodón, tabaco y trigo, mercancías de su gran exportación, es una; mientras que otra es la de los productos de los que son importadores, como café, cacao y estaño, tan diferente de la primera y tan perjudicial para los precios de tales mercancías en el mercado mundial. La ambigüedad es manifiesta también para los productos en los que la posición estadounidense es delicada, tales como el cinc, el cobre, etc., de los que ellos son también, al propio tiempo, grandes exportadores.

Pasa luego el autor a considerar realidades de movimientos internacionales de capitales y de inversiones directas, para concluir que, hoy en día, ya no cabe pensar y actuar por la libre acción de las fuerzas económicas, como en el pasado sucedió.

De otra parte, considera, ante todo lo anterior, que es indispensable una política económica internacional sanamente compartida por todos, más su realismo le lleva a dudar de su viabilidad ante la experiencia de la inaudita o ciega indemnización financiera o tributo de guerra dictado a Alemania luego de la primera guerra mundial, cuya consecuencia es, dice, la responsabilidad de los aliados en la ascensión de Hitler al poder. Esta experiencia demuestra, añade, que ningún país puede pagar sus divisas exteriores si no existe una verdadera cooperación comercial internacional. Examen que, aparte las pruebas teóricas, permanentes, es un juicio y lección de experiencia histórica aplicable a la situación del Brasil y de muchos otros países iberoamericanos.

Ante su afirmación de imprescindibilidad de una política económica de ambiente y efectividad internacional, el autor somete a crítica la orientación del Fondo Monetario Internacional (F. B. I.) y del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (B. I. R. D.), así como las bases teóricas que han informado sus respectivas políticas financieras. El profesor Gouveia Vieira, cree empero que se llegará a una cooperación económica internacional en los años venideros y concluye ex-

presando que ya es hora que el mundo se convenza de que la predilección por los grupos privados debe de ceder en favor de los intereses generales o mundiales del desarrollo económico.

R. P. G.

PRÁVNÝ OBZOR

Bratislava

Año 47, no. 1, 1964

AZUB, JÁN: *Nová úprava tzv. diplomatického a konzulárneho práva* (Nueva regulación del llamado Derecho diplomático y consular). Págs. 16-24.

Estudiando los resultados de las conferencias organizadas en Viena, Austria, por las Naciones Unidas sobre las relaciones diplomáticas y consulares, conferencias celebradas en 1961 y 1963, respectivamente, el autor se interesa por las siguientes cuestiones: 1. La importancia de las relaciones diplomáticas y consulares en la época presente y su actual regulación en el Derecho internacional. 2. Prerrogativas e inmunidades diplomáticas y consulares en general, así como el campo de su acción. 3. El alcance de efectividad de las prerrogativas e inmunidades diplomáticas. 4. El campo de acción de las prerrogativas e inmunidades consulares.

El resultado de las conferencias queda reflejado en una Convención sobre las relaciones diplomáticas que puede ser considerada como el final de un largo proceso de esfuerzos por la codificación del llamado derecho diplomático. Tomando como punto de partida al derecho consuetudinario, la práctica de los Estados y las convenciones particulares, la presente Convención de Viena unificó y llegó a regular contractualmente las relaciones diplomáticas, las prerrogativas y las inmunidades.

S. G.

HISTORICKY CASOPIS

Bratislava

Año XII, no. 1, 1964

ZVARA, JURAJ: *K problematike postavenia maďarskej národnostnej skupiny v CSR v období boja za upevnenie ľudovej demokracie a rozšírenie moci robotníckej triedy (1945-1948)*. (En torno a la problemática de la posición del grupo étnico magiar en Checo-Eslovaquia durante el período de lucha por el fortalecimiento de la democracia popular y por el crecimiento del poder de la clase obrera (1945-1948). Págs. 28-48.

Después de la liberación en 1945 surgió en los países de Checo-Eslovaquia un problema de aguda solución en cuanto al grupo étnico magiar de la Eslovaquia del Sur, donde vive mezcladamente con el elemento eslovaco (parte de Eslovaquia ocupada desde 1939 hasta 1945 por la Hungría de Horthy...). Sin embargo, según señala el autor, este problema empezará a solucionarse positivamente sólo a partir de febrero de 1948 (el «golpe de Estado comunista»).

La cuestión consiste en saber en qué situación se encontraba dicho grupo jurídico-nacional y jurídico-internacionalmente durante el régimen de la democracia popular, aunque en el gobierno participaran políticos y partidos burgueses. Al parecer, y este punto es quizá el más interesante, el chovinismo había prevalecido sobre el realismo, sobre todo por parte del irrendentismo magiar. Los teóricos comunistas reivindicaban para sí el derecho de «saber solucionar conflictos entre nacionalidades o naciones...», a base del «internacionalismo proletario». Lo interesante es que, en el caso de los países de Checo-Eslovaquia, no consiguieron solucionar el problema eslovaco-checo...

KULÍSEK, VLADIMIR: *Uloha cechoslovakizmu ve vzťahch Čechu a Slovákú (1918-1938)* (El papel del «checoslovaquismo» en las relaciones entre checos y eslovacos, 1918-1938). Págs. 50-73.

Durante la primera República checo-es-

lovaca, de 1918 a 1938, las relaciones mutuas entre las naciones checa y eslovaca estaban dominadas por la ideología nacionalista de los liberales Benes y Masaryk, llamada «checoslovaquismo». Su base teórica se manifestaba en una afirmación, desde luego absurda, de que los checos y los eslovacos no «eran sino dos ramas de una sola nación, la nación «checoslova-ca», donde los checos estuvieran llamados a ejercer la función de líder (precisamente Masaryk, Benes y otros...).

Según se señala, el curso del tiempo confirmó el fracaso de la ideología del «checoslovaquismo», sólo que ahora estaría reemplazada por la «solución proletaria internacionalista, fundamentada en una igualdad jurídica de las dos naciones dentro de un Estado común y unitario checoslovaco, desde 1961 «socialista». Como se sabe, los checos reconocieron, por fin, la individualidad política nacional de los eslovacos, aunque en virtud de la individualidad política deberían reconocerles también el derecho a separarse de Checo-Eslovaquia, si así lo deseasen...

S. G.

WORLD AFFAIRS

Washington

Vol. 126, no. 3, 1963

VALLANCE, THEODORE R.: *How and Whether to Counter Insurgency: Some Matters Relating to Tactics, Policy and Research* (Cómo y dónde contrarrestar la insurgencia: algunas cuestiones relacionadas con la táctica, política y la investigación). Págs. 163-168.

En los últimos años se ha visto crecer el convencimiento de que la lucha entre el Este y el Oeste se ha de ganar, si es que se puede ganar, por medios que no han de llegar del todo a la guerra general a tiro limpio. La gran obra del Plan Marshall pone claramente de relieve la importancia de la producción económica y la ordenación social como base del bienestar psicológico y en consecuencia la capacidad de la sociedad para resistir la pre-

sión del comunismo. Los Estados Unidos se han dado cuenta de ello al descansar, sin dejar de mantener poderosas fuerzas militares, de una manera resuelta en varios medios pacíficos para el fomento del orden mundial.

La exploración de nuevas funciones militares en la guerra fría se puso en marcha, dentro de las funciones gubernamentales norteamericanas, durante los años 50 y fué acelerada con la llegada a la presidencia de Mr. Kennedy, quien en carta al Ejército a principios de 1962 dijo que «la pura capacidad militar no basta. Un amplio espectro de la acción militar, paramilitar y civil, se ha de conjugar para el logro del éxito. El enemigo usa la guerra económica y política, la propaganda y la agresión militar directa en una combinación interminable y en oposición a la libre elección del Gobierno y para suprimir los derechos del individuo por el terror, por la subversión y por la fuerza de las armas. Para ganar en esta lucha nuestros oficiales y soldados tienen que comprender y combinar las acciones política, económica y civil con los esfuerzos militares de gran habilidad para la ejecución de su misión».

De esto y lo que ha sucedido desde entonces ha ido saliendo el concepto que tiende a la formulación de la política exterior con relación específica a cada país, región y las tácticas para llevarla adelante, que dependen del conocimiento de muchas clases, no sólo el que se obtiene en libros e informes, organizado para la predicción de acontecimientos futuros sobre la base de las condiciones presentes y las acciones específicas en proyecto.

HAWKINS, CORONEL JACK: *Guerrilla Wars—Threat in Latin America* (Las guerras de guerrillas: la amenaza en la América Latina). Págs. 169-175.

Los esfuerzos comunistas por fomentar las «guerras de liberación» en la América Latina van en aumento. Desde su pér-

dida de popularidad en la América Latina a causa de la crisis de los proyectiles en octubre de 1962, Castro ha cambiado de táctica en su campaña de subversión, para descansar más fuertemente en el estímulo abierto al terror, la violencia y la insurrección en otros países. El llamamiento a la revolución encuentra expresión adecuada en lo que dice su lugarteniente, Che Guevara, al proclamar que: «... en las condiciones de la dominación imperialista como las que existen en la América Latina, no hay más solución que la lucha armada».

Castro no se limita en los esfuerzos por fomentar la revolución violenta a los pronunciamientos verbales. Aspectos más concretos son la campaña de propaganda intensa, la proporción de apoyo financiero y de otra clase a los grupos subversivos y el entrenamiento de revolucionarios procedentes de otros países.

Aun cuando no tan avanzada en Venezuela, la acción guerrillera, estimulada y ayudada por el fidelismo, ha ido desarrollándose en el Perú, donde se han hecho prisioneros guerrilleros que habían entrado en el país procedentes de Bolivia; en Guatemala, cuya capital ha sufrido acciones terroristas; en Colombia, donde en los últimos dos años los comunistas han intensificado la atención que prestan a la situación de bandidaje en el interior del país, en el que, sin que los norteamericanos en su gran mayoría tengan noticia de ello, de 3.000 a 4.000 personas, entre ellas mujeres y niños, son brutalmente asesinadas cada año por las bandas guerrilleras. Se trata de grupos en los que han penetrado los organizadores comunistas y a los que los comunistas apoyan con armas.

La tendencia al desarrollo de la insurgencia guerrillera en la América Latina y lo que se puede hacer sobre ello ha llegado a ser cuestión de la mayor preocupación para los Estados Unidos no menos que para los propios países latinoamericanos.

J. M.

INTERNATIONAL ORGANISATION

Boston

Vol. XVII, no. 2, primavera 1963

NICHOLAS, HERBERT: *UN Peace Forces and the Changing Globe* (Las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas y el mutable Globo). Págs. 321-338.

Suez y el Congo no son sólo las máximas crisis que han afectado a las Naciones Unidas, sino que son las únicas a las que ha respondido creando una verdadera fuerza militar. Consideremos el caso de Hungría. Coincidiendo con Suez, provocó de la Asamblea General las más fuertes denuncias verbales. Mientras el ataque anglofrancés se describía como «operaciones militares contra territorio egipcio», los movimientos soviéticos en Hungría fueron denunciados inicialmente como «intervención armada» y más tarde como «violación de la independencia política de Hungría», una privación de «su libertad» y una «violación de la Carta». Pero el empleo de cualquier fuerza de las Naciones Unidas ni siquiera fué considerado, se instó al secretario general a «investigar» y «observar la situación directamente a través de representantes nombrados por él». Así, aunque el juicio de las Naciones Unidas era inequívoco, sus acciones fueron mínimas. No se quería el confrontamiento con una gran potencia en un área que la Unión Soviética consideraba como vital. Cinco años después de Hungría, la India invadía Goa. Una resolución patrocinada por los occidentales en el Consejo de Seguridad no sólo fué derrotada por el veto soviético, sino que a ella se opusieron los tres miembros afroasiáticos del propio Consejo. En Goa ninguna gran potencia estaba envuelta directamente y se había cometido una agresión. No obstante, las Naciones Unidas fracasaron en registrar aunque fuera una protesta verbal contra la India. En Corea establecieron una fuerza de lucha, pero, en la práctica, fué sólo una transferencia de su representación a las fuerzas de los Estados Unidos en el Extremo Oriente. En términos de política internacional y de organización internacional, distó de ser una operación real de las Naciones Unidas. No estaba bajo el

control ejecutivo de la O.N.U., el Secretariado no tomaba parte en su organización ni estaba financiada por la O.N.U. De los tres casos, sólo Corea tiene una ligera semejanza a Suez y al Congo en lo que tiene de respuesta de las Naciones Unidas en forma militar a una violación de la Carta. En tiempos del ataque israelí estaba operando en Gaza la «Organización de Supervisión de la Tregua de las Naciones Unidas» (U.N.T.S.O.). Su presencia en el área sirvió al mismo propósito, en relación con la organización de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas (U.N.E.F.), que la Comisión de las Naciones Unidas en Corea había servido para el alerta de la O.N.U. en dicho país. En segundo lugar, Suez quedaba lejos de la zona de directa confrontación de las grandes potencias, pero, al mismo tiempo, era un área clave estratégica y económica que el Occidente no quería dejar al bloque soviético y que éste estaba presto a adquirir. En vez de tratarse de una península desierta como Suez, la crisis del Congo requería el aislamiento de un subcontinente tanto como una política interior en esa misma área. Mientras que la U.N.E.F. tenía que mantener separados dos Estados organizados y viables, la O.N.U.C. tenía la doble tarea de excluir la intervención exterior y crear condiciones de viabilidad interna. Las Naciones Unidas aceptaron la unidad del Congo como axiomática y las actividades secesionistas como ilegales. Explícitamente rechazaron las reclamaciones katanguesas a la independencia.

MORGENTHAU, HANS J.: *The Political Conditions for an International Police Force* (Las condiciones políticas para una Fuerza de policía internacional). Páginas 393-404.

Una fuerza de policía, doméstica o internacional, debe tener dos requisitos: debe ser digna de confianza y debe ser efectiva. Es obvio que no puede ser efectiva si no es digna de confianza, pero que puede ser digna de confianza sin ser efectiva. Una fuerza de policía, para ser digna de confianza debe ser leal a las autoridades políticas y compartir sus conceptos sobre la ley y la justicia. Una fuerza

de policía, para ser efectiva, debe mantener en una cierta relación de poder a esa fracción de la población que puede requerir la acción policial por quebrantamiento de la ley. La policía en un Estado es el instrumento de una autoridad central que se supone está dotada de la facultad de decisión y tales decisiones son las que la policía debe poner en práctica. En términos legales, la policía tiene la función de hacer cumplir las leyes, en términos político tiene la función de apoyar la autoridad del gobierno, en términos sociales tiene la función de proteger el *status quo* definido por las leyes y expresado por la política gubernamental. En una sociedad bien ordenada, la policía raramente es requerida a forzar un cambio en el *status quo*. En las sociedades revolucionarias, por el contrario, las fuerzas de policía son el principal instrumento con el que una minoría revolucionaria se impone sobre una población recalcitrante. Lenin mantenía correctamente contra sus oponentes en el campo marxista que la dictadura del proletariado no podía reforzar los instrumentos de su predecesor burgués y usarlos para sus propios fines, forjarlos con el propósito de mantener el papel de una minoría explotadora sobre una explotada mayoría. El proletariado tenía que crear su propia policía, abierta y secreta, apropiada a las tareas especiales de la nueva sociedad. Durante ciertos períodos de violentas luchas laborales en nuestra sociedad, las fuerzas de policía tendían a transformarse en una guardia protectora de los empresarios, reforzada a veces por la propia policía privada de aquéllos. La policía a veces ha rehusado hacer cumplir las leyes para la protección de miembros de las minorías raciales.

Una fuerza de policía internacional por definición no puede estar al servicio de un simple gobierno al que otorga fidelidad y cuyas órdenes ejecuta sin dudar en virtud de esa lealtad. Una fuerza internacional de policía solamente puede ser el instrumento de una organización internacional, tal como las Naciones Unidas. La confiabilidad de una fuerza internacional de policía está en función del orden legal y del *status quo* político que está llamada a mantener. Aunque el apoyo de un orden legal internacional y la protección de un *status quo* internacional plantea a la po-

licía problemas harto diferentes de aquellos que la policía nacional tiene que resolver. Las fuerzas internacionales de policía que han sido organizadas por las Naciones Unidas han reflejado en su composición el carácter político y militar de la mayoría de dos tercios de la Asamblea General, a la que deben su existencia. Es decir, ninguna nación que no haya apoyado la acción de policía con su voto en el Consejo de Seguridad o en la Asamblea General ha suministrado contingentes para las fuerzas de policía, y de aquellas que la han apoyado sólo una pequeña minoría suministra contingentes. Las contribuciones de esas naciones son una manifestación de sus intereses políticos y de sus capacidades militares.

BLOOMFIELD, LINCOLN P.: *International Force in a Disarming—but Revolutionary—World* (Fuerza Internacional en un mundo en desarme, pero revolucionario). Págs. 444-465.

Un análisis del papel de una fuerza militar internacional en un mundo en desarme corre el riesgo de ser excesivamente abstracto. Dos factores ayudan a hacerlo concreto. Uno es el elemento de continuidad en las políticas básicas nacionales de las grandes potencias. El otro se encuentra en una lista de casos que para el futuro podemos prever actualmente. La política de las Naciones Unidas en la «era O.N.U.» ha sido la política de un Estado estable, rico y poderoso relativamente satisfecho de su fortuna en el mundo. Tradicionalmente, la política de tal Estado está en favor del *status quo* y en oposición a un cambio revolucionario, si no a todos los cambios. Consecuentemente, una de las más dificultosas preguntas para la política americana es la extensión en que un poder de *status quo* puede actuar en apoyo de las fuerzas revolucionarias. Una de las grandes perspicacias con la que los americanos están aún dolorosamente luchando es en qué medida, mientras se oponen a los movimientos comunistas, es posible apoyar a los genuinos movimientos indígenas para la independencia nacional, libertades civiles o justicia económica, aun al coste de desórdenes temporales. Comparada con la estrategia comu-

nista, el tema central de la política de los Estados Unidos es la estabilidad. Esta estrategia se manifiesta en una amplia gama de políticas, desde el interés en el control de los armamentos, al apoyo a los esfuerzos de pacificación de las Naciones Unidas en el Congo, desde la Alianza para el Progreso a una lamentable indiferencia sobre el futuro desarrollo de las dependencias americanas en el Pacífico, desde la crítica a la política colonial portuguesa y al *apartheid* sudafricano hasta las seguridades a la Unión Soviética en noviembre de 1956 de que los Estados Unidos no intervendrían en la revolución húngara.

Es también cierto que las tácticas de la doctrina comunista varían en diferentes situaciones. El frente popular es una bien conocida estrategia que conduce al poder y también lo es el apoyo a un líder burgués—un Nasser, Nkrumah o Sukarno—, que acabarán siendo el Kerensky de Egipto, Ghana o Indonesia. Y ha habido ocasiones en las que por razones estratégicas la política soviética ha apoyado programas que concuerdan con la estabilización occidental—asistencia técnica, ayuda a los regímenes establecidos, ayuda con formación de capital aun en ocasionales instalaciones de Austria o Laos—. La posición del Kremlin y del Partido comunista indio hacia Pekín, en 1962, denunciando las actividades en la frontera chino-india, ilustran sobre las crecientes diferencias en la interpretación de una misión histórica, como también el menosprecio de la ayuda a los rebeldes argelinos en favor de las buenas relaciones con el general De Gaulle.

Para enfrentarse a las amenazas contra la estabilidad el medio más eficaz es la presencia y posible acción punitiva de una fuerza militar internacional (I. M. F.). Cuando los armamentos nacionales sean reemplazados por fuerzas internacionales, mientras dure y más aun hacia el fin del proceso de desarme, las fuerzas internacionales tendrán que tener a su competencia todos los problemas militares, incluso aquellos que sean causados por inestabilidad local. Podemos afirmar, en términos generales, que la política de control de una decisión internacional sobre el uso de la fuerza en un mundo en desarme permanecerá en función de la dis-

tribución de poder y responsabilidad entre los Estados miembros, como ocurre actualmente. Al principio de la primera etapa las grandes potencias podrán aun oponer su veto a una decisión que afecte al mando de las fuerzas armadas. En la etapa segunda podrá haber un arreglo transitorio que proteja los derechos de aquéllos con responsabilidad, hasta el posterior fortalecimiento de los acuerdos para el mantenimiento de la paz. La etapa tercera, presumiblemente, representará una experiencia desconocida en el mundo, que implique una diferente ordenación del poder, control y facultad de decisión.

J. C. A.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. XX, no. 2, 1961

HANSEN, G. H.: *The problem of the Jordan waters* (El problema de las aguas del Jordán). Págs. 60-68.

El agua es tan inflamable como el petróleo en las tierras áridas del Asia occidental, tal es su escasez y tan fiera la competencia por su aprovechamiento. Si a esto se añade el tradicional y enraizado antagonismo entre árabes e israelíes, nos encontramos con lo que puede contribuir a hacer la guerra.

Todos los afluentes del Jordán, menos uno, nacen en países árabes, y en particular los dos que se reconocen con sus fuentes reales, el Hasbani, que nace en el Líbano, y el Banias, en Siria, alimentados ambos por las nieves del Monte Hermon. Otros afluentes importantes son el Yarmuk, entre Siria y Jordania, y el Wadi Zarqa, en Jordania. De los 1.880 millones de metros cúbicos de agua que cada año discurren por el Jordán abajo, el 77 por 100, o 1.448 millones, es de origen árabe, y el restante 23 por 100, o 432 millones de metros cúbicos, procede de fuentes puramente israelíes. La más importante de éstas es el río Dan, a unos pocos cientos de metros de la frontera con

Siria, que él sólo produce 258 millones de metros cúbicos de agua.

Ocho proyectos por lo menos han sido preparados, entre 1939 y 1955, sobre el aprovechamiento de las aguas del Jordán. Uno de los más importantes, el de Johnston, del año 1955, durante la presidencia de Eisenhower en los Estados Unidos, decidió que de los 1.300 millones de metros cúbicos de agua aprovechable en la práctica, Israel recibiría 430 millones y los árabes, 880 millones de metros cúbicos. En otros proyectos importantes hay variaciones de mayor o menor consideración. Según uno, de origen árabe, Israel sólo recibiría 287 millones, y según otro, de origen israelí, 920 millones de metros cúbicos de agua del Jordán.

Según el proyecto actual de Israel, el agua que se ha de sacar inmediatamente del Jordán subirá a 180 millones de metros cúbicos anuales, aunque hace cuatro años se proponía sacar 320 millones. Los árabes sospechan que sólo se trata de plazos para acabar subiendo a 920 millones de metros cúbicos al año.

La reunión de jefes de Estado árabes celebrada en El Cairo, en enero, tuvo como razón de ser el proyecto israelí de retirar agua del Jordán. Las aguas del Jordán han forzado la unidad entre los Gobiernos árabes.

VÉLIZ, CLAUDIO: *Crisis in Panamá* (Crisis en Panamá). Págs. 77-83.

La actual crisis en las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos es casi ininteligible si se la ve únicamente a través de los astutos cubanos o como una manifestación más del sentimiento izquierdista de la América Latina. El nacionalismo panameño pasa a través del espectro político y es con seguridad tan fuerte en el ala de la derecha como en la de la izquierda. También sería una equivocación considerar las revueltas antinorteamericanas como algo dirigido principalmente a obtener mejores condiciones financieras o unas relaciones técnicas diferentes y favorables al socio menos importante en el control y funcionamiento del canal. Hace diez años, con explicaciones como éstas hubiera sido suficiente. Hoy, carecen de

sentido mientras no se haga referencia a la vida política de Panamá: al deseo de una independencia completa de los Estados Unidos y el ejercicio de una soberanía real no menos que formal sobre la totalidad del territorio. La crisis de Panamá es de un nacionalismo elemental y sin adulteraciones y tiene sus raíces en la historia del origen del país, en 1903.

Una vez creada la República de Panamá, los Estados Unidos no le permitieron tener un desarrollo independiente. Han mantenido una vigilancia perpetua sobre sus asuntos y en una gran parte, el fracaso abismal de sus disposiciones políticas internas es reflejo de la incapacidad de los Estados Unidos para alimentar una entidad republicana, saludable incluso en el caso de hallarse directa y constantemente bajo su supervisión. Por el tratado de 1903, los Estados Unidos se convirtieron en la garantía de la neutralidad de Panamá, país al que no se permitió tener sus propias fuerzas armadas, una situación que ha sido criticada por el doctor Ernesto Castillero Pimentel, embajador panameño en Londres, quien ha señalado que «es indecente, absurdo e inconsistente decir al mundo que Panamá es una nación soberana cuando el mantenimiento y protección de la soberanía está en manos de la única potencia que en ocasión alguna haya sido un reto para ella».

Un reto que se ha producido no una vez, sino ocho, según lista del doctor Castillero Pimentel, empezando en 1906 y terminando, hasta ahora, en 1959, con ultimátums, desembarcos, ocupaciones armadas, una de las cuales duró dos años y amenazas de invasión a menos que se procediese a desarmar inmediatamente la policía de Panamá, como sucedió en octubre de 1915, cuando el presidente Belisario Porras no tuvo más remedio que aceptar semejante humillación.

Vol. XX, no. 3, 1964

BRIAN CROZIER: *The Communist struggle for power in Burma* (La lucha por el poder del comunismo en Birmania). Páginas 105-112.

Los observadores occidentales tienden a subestimar las dificultades con que tro-

pieza el régimen revolucionario del general Ne Win en Birmania y en particular la escala y complejidad del reto comunista a su autoridad. Se ha supuesto con demasiada facilidad que el general y su junta revolucionaria hacen el juego al comunismo, una teoría que ha parecido consistente. es más, con la supresión de la democracia parlamentaria, la presencia de marxistas en la administración y la nacionalización de los Bancos y el comercio al por menor. La detención de unos 700 comunistas después del fracaso, el pasado noviembre, de las conversaciones entre el Gobierno y los guerrilleros del Partido comunista de Birmania, obligan, sin embargo, a hacer un nuevo examen de la situación.

El general Ne Win, que por segunda vez se hizo con el Poder en marzo de 1962, heredó de U Nu, todavía detenido, con otros políticos, una administración corrompida y mal organizada y el problema sin resolver de las minorías étnicas, todo lo cual ha servido de fondo para un estado de insurgencia continuada. El general Ne Win trata de aplicar medidas socialistas que el régimen parlamentario no pudo sacar adelante por debilidad o falta de eficacia. Los aspectos social y económico del programa fueron bosquejados por la Junta Revolucionaria en abril de 1962 bajo el título de «El camino birmano hacia el socialismo», que no es un programa contra el cual U Nu y sus colegas pudieran estar reñidos. Es más, en vista de la fundamental desconfianza que al birmano inspira el móvil de las ganancias, ha de suponerse que el «socialismo» de una clase u otra es el objeto de cualquier grupo que alcance el Poder en Birmania.

Entre los partidos y grupos comunistas, o de tendencia comunista, clandestinos—guerrilleros—o no, se destacan dos, el Partido Comunista de Birmania, al que apoya China, y el Frente Unido Nacional, que cuenta con apoyo soviético. Este último ha venido trabajando pacíficamente y por medios más o menos constitucionales por alcanzar el Poder, con la aprobación de Moscú, dando lugar a una creciente y agria disputa con el Partido comunista de Birmania y a que encentrasen más ancho campo de acción las diferencias chinosoviéticas. La situación de

lucha latente se agravó por el hecho de que el Consejo Revolucionario de Birmania es de orientación socialista, pero no comunista y en ocasiones es francamente anticomunista.

UN CORRESPONSAL: *Guinea after five years* (Guinea después de cinco años). Páginas 113-121.

1963 ha sido el año de la revolución y las grandes conmociones a lo largo del Africa ex francesa, con el juicio contra el depuesto primer ministro Mamadou Dia en el Senegal, el asesinato del presidente Sylvanus Olympio en Togo, los complotos y contracomplotos en la Costa del Marfil y el derrocamiento del presidente Fulbert Youlou en el Congo y Hubert Maga en Dahomey. A la vista de la mayoría de los observadores franceses, todos estos países se hallan pagando las cuentas atrasadas del referéndum de 1958, en el que votaron «sí» a la Comunidad francesa y en el cual sólo la República de Guinea optó por la independencia. El «sí» significaba aceptación de la continuada ayuda e influencia de Francia y el suponer que había de continuar un gobierno estable bajo los dirigentes que sirvieron en el Parlamento de la IV República Francesa y que habían hasta sido ministros de sus Gobiernos.

A pesar de todos sus males, al cabo de cinco años de independencia, la Guinea continúa gobernada por la misma docena o cosa así de figuras claves que en 1958; ¿cuántos de sus vecinos pueden decir otro tanto? Cinco años de independencia ofrecen una razón quizá sea un pretexto—para tratar de hacer un balance de lo que Guinea ha hecho desde 1958 y fijar su posición en la Africa de ayer y de hoy.

Francia se negó a prestar ayuda a Guinea, una negativa que se mantuvo durante el tiempo de creciente influencia comunista, lo que forzó a Sekou Touré no, como muchos observadores creyeron, a marchar por el camino que conduce a Moscú, sino por el que lleva al desarrollo de estructuras y reajustes necesarios para una independencia total. Lo que Guinea necesitaba del bloque comunista era una ayuda material que De Gaulle le negó y, ante su insistencia, también otros dirigentes occidentales.

El fracaso del bloque comunista en la

Guinea no es achacable a la ideología comunista, que en cualquier caso carece de auténtica significación en Africa. La causa principal parece ser la desilusión de Touré con la calidad de la ayuda comunista, que era ya total cuando fué expulsado el embajador soviético, Daniel Solo, en 1961. La política anticomunista de Touré a partir de entonces no ha sido tan decisiva como pudo parecer, puesto que Guinea todavía insiste en tener un pie en cada uno de ambos campos rivales.

Vol. XX, no. 4, 1964

MACKIE, J. A. C.: *Indonesia: a background to «confrontation»* (Indonesia: telón de fondo de la «confrontación»). Págs. 139-147.

¿Por qué el presidente Sukarno ha comprometido a Indonesia de una manera tan resuelta y en apariencia desastrosa, en la «confrontación» económica y militar con Malasia, a lo largo del año pasado? Las explicaciones más sencillas no parecen resultar satisfactorias. No es más territorio lo que Indonesia necesita, pero ¿podría ser una táctica de distracción, para desviar la atención de los problemas internos? Quizá esto parezca más lógico, aun cuando acaso tampoco resulte ser una explicación enteramente satisfactoria.

La economía de Indonesia está en crisis, sin duda. La posición en materia de divisas extranjeras ha sido angustiosa a lo largo de 1963, aun antes de que la ruptura de las relaciones económicas con Singapur trastornase, al menos transitoriamente, casi el 50 por 100 de su comercio de exportación. Pero, ¿es permanente la dislocación de su economía o puede Indonesia sostener una «confrontación» con carácter indefinido?

La respuesta pudiera ser afirmativa en ambos casos. Las operaciones militares recientes de Indonesia no son excesivamente costosas. Las fuerzas comprometidas, se dice que poco más de 10.000 soldados, en Borneo del Norte o sus proximidades, son una pequeña parte de un ejército de 350.000 hombres que se ha de mantener en filas, porque la desmovilización no es hoy admisible por razones políticas.

Mientras tanto, la espiral inflacionaria

sigue subiendo, los precios de los alimentos aumentaron en un 50 por 100 en los tres meses que siguieron a la ruptura con Malasia, el pasado septiembre. Los precios y el volumen del dinero en circulación habían aumentado a razón de un 30 por 100 anual, entre 1957 y 1961, y a continuación subieron de una manera pronunciada: un 100 por 100 en 1962 y la primera mitad de 1963. Pero la inflación se ha convertido en una manera de vida en Indonesia y los políticos de altura y burócratas del Gobierno han aprendido a convivir con ella.

La economía marcha mal, pero no hay manera de saber hasta dónde llega el mal. Las cosas parecen peor desde fuera que desde dentro de Yakarta. La capacidad de importación se contrae, sin embargo, y los ingresos del Gobierno descansan principalmente en las importaciones. Además, el Gobierno necesita importar arroz.

LEIFER, MICHAEL: *Anglo-American differences over Malaysia* (Diferencias anglo-norteamericanas sobre Malasia). Páginas 156-167.

Inglaterra y los Estados Unidos se hallan íntimamente de acuerdo sobre las prioridades a largo plazo por el Sudeste Asiático. Sus Gobiernos reconocen la amenaza que representa la República Popular China y advierten la necesidad de sostener Estados independientes y no comunistas. Pero no se advierte siempre la misma armonía sobre las cuestiones de la región de más inmediata preocupación. Un subproducto de la disputa actual en torno al establecimiento de la Federación de Malasia ha sido el conflicto de intereses evidente entre los dos países.

La política de los Estados Unidos por el Sudeste de Asia ha estado dominada con frecuencia creciente por la lucha anti-comunista en el Vietnam del Sur, donde los golpes recientes no han afectado, hasta ahora, una situación militar en estado de creciente deterioro, y la Administración norteamericana ha mostrado escaso desecho, en particular en un año de elecciones, de verse envuelta en conflictos por otras partes. No se ha mostrado inclinada, por lo tanto, a antagonizar el actual régimen de Indonesia, un país que, aun cuando nota-

ble por su gran partido comunista, considera como una gran Potencia para el futuro del Sudeste de Asia y como el dirigente natural de cualquier grupo neutral y antichino por allí. La política inglesa, por otra parte, consiste fundamentalmente en la defensa de la integridad de sus anteriores posesiones coloniales en el Sudeste Asiático, ahora agrupadas en Malasia, frente a la campaña de «confrontación» de Indonesia en el Borneo del Norte.

La preocupación paternal de Inglaterra por Malasia ha sido respetada y aprobada por Washington. Al mismo tiempo, el Gobierno de los Estados Unidos ha mostrado gran preocupación por evitar que el conflicto en el Borneo del Norte se llevase al punto en que tirase demasiado de los recursos británicos y pudiese acabar, como en el caso de Chipre, haciendo un llamamiento a la ayuda norteamericana o, más alarmante todavía, que fuese aumentando en intensidad hasta alcanzar el orden de un conflicto. De ahí la decisión del presidente Johnson de enviar a Mr. Robert Kennedy para tomar la iniciativa en el intento por «sacar la guerra de la jungla». Las negociaciones posteriores en Washington reafirmaron el apoyo norteamericano a «la independencia nacional pacífica de Malasia» e indicaron una disminución de la tolerancia norteamericana hacia la posición de Indonesia. Pero este acuerdo no ha eliminado del todo, sin embargo, la posibilidad de renovadas diferencias anglonorteamericanas.

J. M.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. XL, no. 1, 1964

LUNS, DR. J. M. A. H.: *Independence or Interdependence* (Independencia o interdependencia). Págs. 1-10.

En 1882, Renán definió el principio de la nación con estas palabras: «*Avoir des gloires communes dans le passé, une volonté commune dans le présent, avoir fait de grandes choses ensemble, vouloir en faire encore; voilà les conditions es-*

sentielles pour être un peuple.» Hoy, con no menos de 111 países independientes formando las Naciones Unidas, podría decirse que nos encontramos ante un reto que busca establecer la validez global de los «requisitos esenciales» de Renán para la nacionalidad.

La mayoría de las naciones independientes tienen un pasado glorioso, afianzado con grandes realizaciones, poseen una decisión actual indudable y tienen el propósito de continuar haciendo grandes cosas. Pero se plantea la cuestión sobre si bastará con ello, sobre si no hará falta otro requisito, sólo insinuado por Renán, pero con todo de igual o acaso mayor importancia: ¿están en posesión de la capacidad de dar realidad a esa intención?

Los cambios de las dos últimas décadas han hecho grandes destrozos en el punto de vista tradicionalista sobre los elementos que constituyen el poder de una nación o alianza. El territorio, la riqueza, la potencia económica, el desarrollo industrial son factores que en la determinación de la política internacional y en particular en la potencia militar han ido quedando sometidos a otros dos: la ciencia y la tecnología.

Es algo a lo que se ha ido dando creciente importancia. La expresión de que hay fuerza en el número parece haber perdido parte por lo menos de su validez. Y la presencia simultánea de una larga serie de factores nuevos y en cantidades suficientes se da hoy en gran escala sólo en los Estados Unidos y la Unión Soviética. No importa la riqueza, industriosidad, talento, espíritu de empresa, importancia de la población y riqueza de recursos que otros países puedan tener, el poder final y definitivo no les corresponde ya.

GITTINGS, JOHN: *Cooperation and Conflict in Sino-Soviet Relations* (Cooperación y conflicto en las relaciones chinosoviéticas). Págs. 60-75.

Las relaciones entre China y Rusia han sufrido frecuentemente desde que los dos países establecieron los primeros contactos al nivel del Estado durante el siglo xvii. A duras penas se podría esperar que con la llegada del comunismo al Poder en China quedasen resueltas las di-

FORO INTERNACIONAL.

México

Vol. IV, no. 3, enero-marzo 1964

MORALES, M. MINERVA: *Política económica de los Estados Unidos en la América Latina*. Págs. 397-428.

ferencias más importantes. Ha habido una historia previa de control y mala dirección del Partido comunista chino por el Soviet o Comintern, en particular durante su primer Frente Unido con el Kuomintang (1924-27) y la posterior Primera Guerra Revolucionaria. La actitud reacia de Stalin en materia de ayuda a los comunistas chinos a partir de 1945 es bien conocida, ya se deba a una equivocación auténtica sobre sus posibilidades de éxito o a una deliberada preferencia por una China dividida y débil. Factores adicionales de discordia han sido los intereses territoriales soviéticos a lo largo de la frontera con China y el resentimiento chino por causa de los tratados desiguales todavía en vigor.

Sin embargo, la formación de la República China alteró en su totalidad la perspectiva de las relaciones chinosoviéticas. Los términos en sí del Tratado de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua chinosoviética del 14 de febrero de 1950 se ajustan a una fórmula establecida y es poca la significación que con él se pone de manifiesto. Dean Acheson llegó a creer que se trataba de «un instrumento del imperialismo soviético», aun cuando se puede igualmente sostener que el nacionalismo chino ganó la partida y que Mao Tse-tung seguía los pasos de Tito.

La dependencia económica de la Unión Soviética era una consecuencia inevitable y deseable de la alianza. A pesar de la mucha insistencia en la colaboración comunista, la actitud china ha estado impregnada del sabor fuerte de un nacionalismo que renacía con fuerza.

Para la Unión Soviética, la alianza con China era una necesidad evidente, por razones tanto políticas como psicológicas. Posteriormente, el desarrollo de los acontecimientos a la muerte de Stalin revela una creciente capacidad por parte de China para arrancar concesiones a Moscú. El período de 1954-56 es de importancia crítica para comprender la disputa chinosoviética, porque a lo largo de estos años China dió forma por vez primera a una política exterior coherente y suya propia y refundió sus relaciones con la Unión Soviética en condiciones casi de igualdad.

J. M.

No hay pensador en Iberoamérica que escriba libre de un ambiente de ideología política y no hay política norteamericana que no responda a presiones de momento político. Sin embargo, lo pragmático estadounidense tiene una constante de fin de beneficio estratégico privado y público y como tal, no sólo sin consideración al bien común del hemisferio y del mundo todo, sino, a ser posible, a costa del bien común internacional, porque con gran masa de sinceridad, su abundancia se atribuye a la creencia de que se debe a su voluntad y a su *way of life*. De otra parte, Iberoamérica ha descubierto hoy dos valores para asentar en ellos una política uniforme: uno, el cada día creciente, hoy ya suficiente, conocimiento de su estructura y funcionamiento económico para, en segundo lugar, poseer hoy un cuadro de necesidades y de medidas político-económicas, interiores y de relación internacional que le dan conciencia de sus comunes problemas, de los fines y de los medios para encauzarlos y resolverlos en lo humano posible unos a corto y otros a largo plazo. Con este bagaje, Iberoamérica está en condiciones de analizar serena y críticamente no sólo las políticas de los Estados Unidos, sino que también las demás mundiales.

Una prueba de todo ello es el estudio crítico de la historia de las relaciones político-económicas del Hemisferio del artículo que reseñamos en su proceso de integración iberoamericana desde 1933, pasando por la segunda guerra, la creación y la gran tarea de la C. E. P. A. L. desde 1948 hasta la actual decisiva influencia en la popularización del propio conocimiento interior y de relación exterior, hasta el momento actual, en el que esa conciencia y sus metas está plenamente generalizada en todos sus ambientes; historia que va comprendida por las diversas actitudes de las políticas de diplomacia

INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Año X, no. 1 1964

SOVETOV A.: *Road to a Détente: Possibility and Reality* (Camino de la détente: posibilidad y realidad). Págs. 3-11.

del dólar, de cooperación panamericana, de la guerra y postguerra, de Truman y Eisenhower hasta la de la Nueva Frontera de Kennedy con su Alianza para el Progreso, que es la que está más detalladamente sometida a integrante crítica, ante el fracaso frente a las «necesidades» de los 20 países iberoamericanos y ante la hasta ahora fracasada política de incompreensión norteamericana, cuya presencia y acción el autor no solo no rechaza, sino que parece desearla unida a la comprensión y, por ende, rectificación de sus hasta hoy ineficientes resultados.

Esa impregnación de política partidista tanto en el Norte como en el Sur del Hemisferio se manifiesta, empero, tanto en el autor cuanto en la de los Estados Unidos. Estos lo manifiestan al *condicionar* sus préstamos de la Alianza para el Progreso (A. L. P. R. O.) a reformas estructurales (agraria, fiscal, etc.) y al establecimiento de Planes de Desarrollo, y el autor, con los tratadistas iberoamericanos, reflejando *condicionamientos* políticos, a su ideología de acciones para la Renta y mejorar su desequilibrada distribución.

Hay en ambas posiciones un factor de lucha política entre partidos y ambientes; en ambos con creencia y prevalencia de que *lo material* basta para solucionar «los males que aquejan la economía latinoamericana (y que) no responden a factores circunstanciales o transitorios», en párrafo del propio Raúl Prebisch en su último informe a la C. E. P. A. L. Si éstos son, pues, tan agudos y generales, sería lógico que su solución no se hiciera juego partidista, de lo contrario, con tal planteamiento se consolidan las causas de su tradicional no resolución.

El estudio de Minerva Morales, del Colegio de México, es, sin embargo, una pieza positiva para la construcción de una Iberoamérica con fe en sus metas, de renovación material que, si va unida al imprescindible valor moral y espiritual, humano y social, hasta ahora mofado o des-cuidado, tiene el éxito asegurado.

R. P. G.

En la historia humana las guerras han servido a menudo como marcas con las que los contemporáneos pueden contar el tiempo. La segunda guerra mundial ha sido, sin duda, uno de los acontecimientos más significativos del siglo xx. Ha reformado de manera sustancial el mapa político y social del mundo, estableciendo a la vez y en gran parte las direcciones y tendencias de la Humanidad para el futuro. Ha sido también y simultáneamente un gran trastorno para la mayoría de la población del mundo. Finalmente, viene la cuestión que no es la menos importante de todas, el hecho de ser la última página en los anales de la era «preatómica». Por lo tanto, tenemos todas las razones que se pueden apetecer para calificar el período que ha pasado desde que esa guerra terminó, como la historia de la postguerra de la Humanidad. Pero, hablando con rigor, la definición adolece de una falta grave: es vaga.

Con todo, nos hemos acostumbrado a contar el tiempo desde el último día de la guerra pasada. Y el año pasado ha sido el más llamativo de todos los años de la postguerra, el año en que ha sido posible dar pasos iniciales hacia la disminución de las tensiones internacionales.

El Tratado de Moscú para la suspensión parcial de las pruebas nucleares ha sido el mayor acontecimiento de 1963. El sentido que se ha dado a cada una de sus cláusulas apunta a los primeros cambios favorables en el clima político que ha surgido desde que entró en vigor.

Uno de los aspectos fundamentales es que ha sido el primer paso real hacia una *détente* internacional y, a continuación, el *primer* acuerdo serio de la postguerra entre el Este y el Oeste, apoyado incondicionalmente y aprobado por la mayoría abrumadora de los países. Por lo tanto, su importancia se explica no sólo por lo que

contiene, sino por las causas que produjeron la atmósfera que hizo posible su conclusión.

YERMASHOV, I.: *Caudillos in Latin America* (Caudillos en la América Latina). Págs. 34-40.

Ha habido seis revueltas similares en la América Latina entre marzo de 1962 y octubre de 1963. Acabaron con los presidentes y Gobiernos de la Argentina, Perú, Guatemala, Ecuador, República Dominicana y Honduras.

Las dictaduras militares han sido una característica de la historia de la América Latina desde el día en que dejó atrás el dominio de España y Portugal. La contestación a la pregunta sobre el por qué de tantos golpes militares está en las relaciones económicas y sociales peculiares del Continente después de las guerras de liberación. La eliminación de España y Portugal no acabó con el sistema económico-social, y junto con las propiedades de dimensiones colosales han existido millones de campesinos con muy poca tierra o con ninguna. La mayor parte de la población ha continuado sufriendo bajo un régimen de dura explotación feudal.

Con el tiempo, las cosas han experimentado un cambio más: mientras los dictadores de antes sirvieron a los latifundistas y a la burguesía que iba formándose, sus sucesores, los «gorilas», han servido también a los monopolios extranjeros, fundamentalmente norteamericanos. Los militaristas, que manejan el aparato y las fuerzas armadas de un Estado centralizado, son una partida valiosa en el activo de los monopolios de los Estados Unidos, que han tomado posesión de los recursos naturales de este vasto continente y se encuentran explotando y robando a su población de 200 millones de habitantes.

Un nuevo y «modernizado» tipo de caudillo asomó a la escena en los principios de la década de 1960. Se diferencia poco del «gorila» de la primera mitad del siglo xx en el origen social y la naturaleza de sus lazos con los monopolios de los Estados Unidos, e incluso con las características esenciales de su táctica. Pero ha de operar en una situación diferente, y esto da una nota distinta a sus métodos.

La América Latina es uno de los continentes más ricos del mundo capitalista moderno y después de la segunda guerra mundial los Estados Unidos han sido sus principales explotadores. La América Latina es de una importancia extremada para los Estados Unidos: con menos del 10 por 100 de la población del mundo capitalista, tiene el 22 por 100 de su petróleo, el 22 por 100 de su mineral de plomo, el 21 por 100 de su mineral de cobre, el 20 por 100 de su mineral de estaño, el 19 por 100 de su mineral de cinc, el 14 por 100 de su mineral de manganeso, el 40 por 100 de su plata, el 13 por 100 de su mercurio y el 34 por 100 de su antimonio. La América Latina produce el 80 por 100 del café del mundo, el 74 por 100 de los plátanos, el 49 por 100 del azúcar de caña, el 34 por 100 del cacao, el 33 por 100 de la linaza, el 18 por 100 del algodón, el 18 por 100 de la lana y el 14 por 100 de la carne.

No. 2, 1964

MIKHAILOV, V.: *West Germany as an Arms Factory* (La Alemania Occidental como una fábrica de armas). Págs. 19-23.

Algo ocurrió en el mercado de valores de la Alemania Occidental el otoño pasado, cuyo parecido no se había vuelto a dar desde los años 30: las acciones de Krauss-Maffei A. G. de pronto experimentaron una subida de más de 400 puntos. También se produjo una alza pronunciada en las acciones de empresas aliadas que se hallan bajo la influencia de la poderosa empresa Flick. La espiral especulativa no es, por supuesto, nada extraño en el mercado de los valores, pero esto ha sido una cuestión de mucha mayor seriedad.

Hacia aquel mismo tiempo un portavoz del Ministerio de Defensa anunció en Bonn, con una nota de triunfo a duras penas suprimida: «El primer tanque de la postguerra, ajustado a las especificaciones de los militares alemanes y diseñado por alemanes, está listo para la producción.»

Esto trae a la memoria una declaración hecha en 1962 en el «Volkswirt» de la Alemania Occidental, que decía: «Tanques y cañones, ¡jamás! Esa consigna de la in-

industria alemana de la postguerra ha perdido su encanto. Por el contrario, los pedidos de armas reclaman ahora respeto, son algo por lo que vale la pena luchar...» Muestra esto la evolución que ha experimentado el imperialismo de la Alemania Occidental desde la guerra. La carrera de los armamentos, que había sido descalificada en los primeros años que siguieron a la derrota nazi, se ha convertido en uno de sus puntales.

Es difícil decir cuándo empezó activamente esa carrera de armamentos. Flick, uno de los grandes magnates financieros e industriales de la Alemania nazi y uno de los primeros ganadores del título de «Wehrwirtschaftsfuehrer», por «servicios especiales» prestados en la preparación de la guerra, empezó a dar los pasos iniciales para reanudar la producción de armamento cuando estaba todavía en prisión, cumpliendo condena como criminal de guerra. Se le permitió celebrar conferencias en la cárcel. Messerschmitt y Dornier se encontraban fabricando minicarros que parecían ser cabinas de aviones de caza colocadas sobre tres ruedas.

No había, sin embargo, una prisa especial en iniciar la producción de armamento. Antes estaba el desarrollo de la capacidad industrial de la nación y la creación de un nuevo Ejército. Hace ocho años las empresas alemanas llenaban el 40 por 100 nada más de las necesidades de armamentos de la Bundeswehr, que para 1960 había llegado al 79 por 100, con unos 20.000 contratos, por un valor de 4.300 millones de marcos.

FYODOROV, F.: *NATO and the Demand of the Times* (La O. T. A. N. y las exigencias de los tiempos). Págs. 39-41.

Los acuerdos recientes entre el Este y el Oeste abren, sin duda, perspectivas favorables para dar nuevos pasos por el camino de la reducción de las tensiones internacionales, aunque mucho depende del elemento de sentido común en la política exterior occidental. En este caso, es grande el interés sobre la situación dentro de la O. T. A. N., principal instrumento de la política agresiva de los círculos imperialistas occidentales.

«En Europa, nuestras alianzas no han

sido completadas y se hallan en algún estado de desorden», según palabras empleadas por el asesinado presidente Kennedy en su primer mensaje al Congreso sobre el estado de la Unión, de hace tres años. Si Johnson fuese a presentar un mensaje igualmente lacónico, tendría mayores motivos aun para decir que «nuestras alianzas no han sido completadas». La O. T. A. N. se halla todavía en estado de gran desorden, aun cuando durante tres años el Gobierno de los Estados Unidos intentó ponerla en marcha.

En las capitales de la O. T. A. N. se advierte una sensación creciente de que en la situación actual la guerra fría y las posiciones de fuerza no tienen grandes posibilidades de éxito. En los esfuerzos por restablecer el orden y el equilibrio basado en la carrera de los armamentos parece no advertirse la existencia de una línea atlántica unida en la política militar de la O. T. A. N. Las actitudes de los Estados Unidos, Inglaterra, la Alemania Occidental, Italia, Noruega y otros países ofrecen claras divergencias sobre los problemas puramente militares. En cuanto a Francia, su política militar es completamente distinta a la línea en la que todavía se insiste, como cuestión de principios generales, en la O. T. A. N. como en todo.

Con esta situación a la vista, se comprenden bien las dificultades a que tienen que hacer frente los Estados Unidos para dar realidad al proyecto de formación de la Fuerza Multilateral (F. M. L.), que si bien ha conseguido atraer a un número de países, además de la Alemania Occidental, para las discusiones preliminares, la actitud de muchos de ellos deja escaso margen para la duda sobre su falta de interés por la idea y parecen encontrarse en el proceso de realizar un movimiento táctico con miras a no enojar demasiado pronto al miembro principal.

No. 3, 1964

VLADIMIROV Y., y PESKOV, Y.: *Imperialist Intelligence and Foreign Policy* (La información imperialista y la política exterior). Págs. 34-40.

Recientemente, el semanario «Saturday Evening Post», de los Estados Unidos, pu-

Él escribió un artículo bajo el llamativo título de «La C.I.A. se está escapando de las manos». «Envolta en su manto secreto —dice el artículo—, la Agencia Central de Información de los Estados Unidos, modestamente insinúa que ha derrocado Gobiernos extranjeros, reconoce que viola el Derecho internacional... La C.I.A., en fin, se encuentra haciendo la política exterior y, al mismo tiempo, asume las funciones del presidente y el Congreso. Ha adoptado el carácter de un gobierno invisible que no tiene que responder a nadie más que a sí mismo.»

Declaraciones que no añaden nada fundamentalmente nuevo a la apreciación del papel que la información imperialista juega en la formación y desarrollo de la política exterior. La información ha estado siempre relacionada con la política exterior. En el pasado, sin embargo, sus actividades en la esfera de la política internacional se han visto generalmente intensificadas en relación con la preparación directa y el desarrollo de la guerra, mientras que en la actualidad la información ha llegado a ser un instrumento permanente de la política principal.

Esta tendencia está de lo más pronunciada en la política exterior de los Estados Unidos. «Central Intelligence and National Security», escrito por Harry Ransom, un sociólogo norteamericano, trata de esta cuestión. «En el uso de la diplomacia, el poder militar, la presión económica, la propaganda y la guerra psicológica—escribe—, una información exacta es la llave del éxito.» Y el publicista de la Alemania Occidental, J. Joesten, siempre bien informado, escribe que «la actividad del servicio de información norteamericano deja marcadas sus propias huellas en la totalidad de la política exterior de los Estados Unidos... la C.I.A., sus objetivos y métodos, prevalecen por encima de todas las demás instituciones, principios y tradiciones del Washington de hoy».

Las líneas principales de la actividad emprendida por la información imperialista corresponden a los principales objetivos de la estrategia moderna del imperialismo.

TIMASHKOVA, O.: *West European Integration Endangers Neutrality* (La integración de la Europa occidental pone en peligro la neutralidad). Págs. 41-46.

Los Alpes se encuentran localizados en Europa, escribió «Vorwaerts» el verano pasado, al comentar los intentos por sondear la actitud de Austria sobre la unión con el Mercado Común. Tenía sus razones este periódico de la Alemania Occidental para atraer así la atención de los lectores hacia un «descubrimiento geográfico» hecho con algún retraso. El lugar de los países neutrales en la integración económica y política de la Europa occidental ha sido largamente tema de especulación por parte de los dirigentes de las potencias imperialistas. Buscan la ayuda del Mercado Común para atraerse hacia su esfera de influencia a Austria, Suiza y Suecia. Hay una conexión definida entre estos planes y el concepto de la «comunidad atlántica, interdependencia y asociación», proclamado en Washington. Los estrategas políticos del imperialismo creen que la presencia de países neutrales en la Europa occidental podría convertirse en un obstáculo para la realización de sus planes.

Verdad que los países neutrales que intentan unirse a la C.E.E. confían ganar condiciones de asociación compatibles con su estado de neutralidad. Por eso plantean la cuestión de asociación con el Mercado Común más bien que el convertirse en miembros, alcanzando así algunas ventajas comerciales sin asumir anchos compromisos políticos. Al mismo tiempo, los países miembros de la O.T.A.N. se dan cuenta con razón de que en la asociación radica la posibilidad de ligar a los países neutrales al sistema de bloques militares y políticos agresivos, que gradualmente les obligará a alterar su propia política.

El fracaso de las conversaciones con Inglaterra ha tenido unos efectos moderadores en muchos dirigentes políticos de los países neutrales. Aun cuando ninguno de ellos ha retirado la solicitud de asociación, ya no actúan como un frente unido.

Es difícil anticipar las formas concretas que habrá de asumir la participación futura de los países neutrales en los pro-

REVISTA DE REVISTAS

cesos de «integración» occidentales. Pero hay algo que no deja lugar a dudas: cualquier forma de asociación, ya sea la asociación externa «inocua» de Austria o la asociación atlántica preferida por otros miembros de los Siete, incluidas Suiza y

Suecia, constituye una infracción de la soberanía nacional y la pérdida de la independencia económica y política.

J. M.